

LAS VENTAS

Eran unas construcciones de una o dos plantas en torno a un patio principal en las que se podían ofrecer servicios de postas, cuadras, alojamiento y comida. En 1560, Felipe II autorizó a los posaderos a vender alimentos y bebidas. Se encontraban en los siete caminos reales (de la Plata, de la Seda...) que atravesaban La Mancha en aquella época.

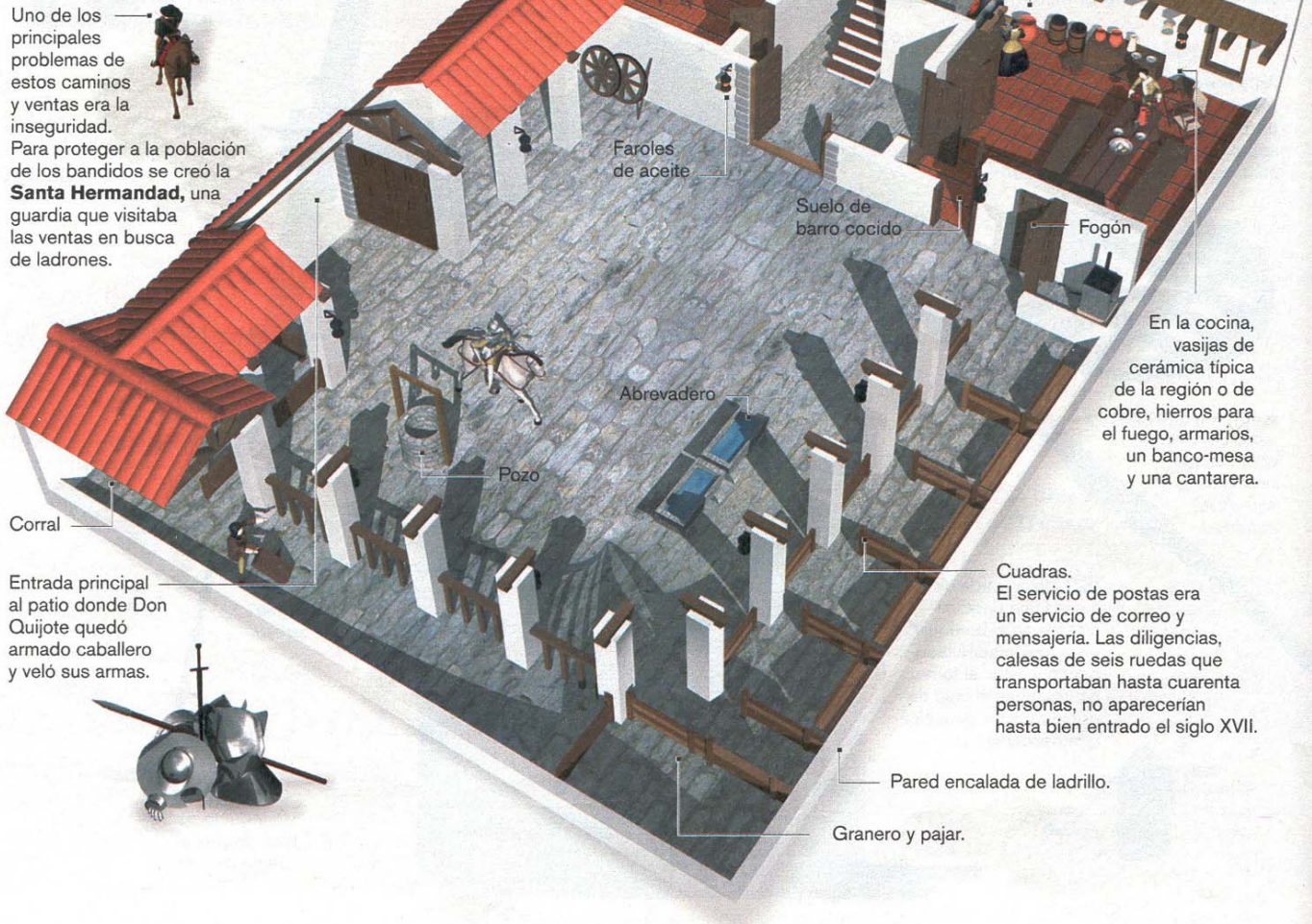
Uno de los principales problemas de estos caminos y ventas era la inseguridad. Para proteger a la población de los bandidos se creó la **Santa Hermandad**, una guardia que visitaba las ventas en busca de ladrones.

Entrada principal al patio donde Don Quijote quedó armado caballero y veló sus armas.

Las camas de madera eran un lujo poco habitual. Lo normal era dormir sobre colchones en el suelo.

No todas las ventas ofrecían alojamiento, aunque algunas contaban con uno o dos dormitorios.

Cocina y sala principal. La vida gira siempre en torno al fuego de la cocina.



En la cocina, vasijas de cerámica típica de la región o de cobre, hierros para el fuego, armarios, un banco-mesa y una cantarera.

Cudras. El servicio de postas era un servicio de correo y mensajería. Las diligencias, calesas de seis ruedas que transportaban hasta cuarenta personas, no aparecerían hasta bien entrado el siglo XVII.

Pared encalada de ladrillo.

Granero y pajar.